



Trashumante. Revista Americana de
Historia Social

ISSN: 2322-9381

trashumante.mx@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

México

Badaró Mattos, Marcelo

La formación de la clase obrera en Inglaterra: materialismo histórico e intervención
política

Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 4, 2014, pp. 8-25

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455645389002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La formación de la clase obrera en Inglaterra: materialismo histórico e intervención política

Resumen: Este artículo se propone hacer una reflexión sobre el contexto en que E.P. Thompson escribió su obra más importante, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, cuya primera edición apareció en inglés en 1963. El texto relaciona la experiencia personal Thompson, su militancia y su actividad historiográfica. Subraya que Thompson se sirvió del diálogo con los trabajadores contemporáneos en sus clases de educación de adultos para construir la historia de su formación como clase social en los siglos XVIII y XIX. Destaca, además, la recepción de la obra, en particular entre los historiadores brasileños.

Palabras clave: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, E. P. Thompson, contexto, recepción

The Making of the English Working Class: Historical Materialism and Political Intervention

Abstract: This article intends to reflect upon the context in which E.P. Thompson wrote his most important work, *The Making of the English Working Class*, whose first edition appeared in 1963. The text links Thompson's personal experience, his political militancy and his historiographical activity. It highlights the fact that Thompson used the dialogue with contemporary workers within the adult education courses he taught, to construct the history of their formation as a social class in the 18th and 19th centuries. It also shows the reception of the book, particularly among Brazilian historians.

Keywords: The Making of the English Working Class, E. P. Thompson, context, reception

A formação da classe operária inglesa: materialismo histórico e intervenção política

Resumo: Neste artigo propõe-se fazer uma reflexão sobre o contexto em que E. P. Thompson escreveu sua obra mais importante, *A formação da classe operária inglesa*, cuja primeira edição foi publicada em inglês em 1963. O texto relaciona a experiência pessoal de Thompson, sua militância e sua actividade historiográfica. Destaca que Thompson utilizou o diálogo com os trabalhadores contemporâneos em suas aulas de educação de adultos para construir a história de sua formação como classe social nos séculos XVIII e XIX. Destaca, além disso, a recepção da obra, em especial entre os historiadores brasileiros.

Palavras chave: *A formação da classe operária inglesa*, E. P. Thompson, contexto, recepção

Cómo citar este artículo: Marcelo Badaró Mattos, "La formación de la clase obrera en Inglaterra. Materialismo histórico e intervención política", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 4 [2014]: 8-24.

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2014

Fecha de aprobación: 30 de abril de 2014



Marcelo Badaró Mattos: Doctor en Historia Social de la Universidad Federal Fluminense. Profesor Titular de Historia de Brasil en la Universidad Federal Fluminense e Investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) de Brasil.

Correo electrónico: mbadaro@uol.com.br

La formación de la clase obrera en Inglaterra: materialismo histórico e intervención política

Marcelo Badaró Mattos

En 1963, E. P. Thompson publicó *The making of the English working class* (*La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en el título en castellano, en adelante *La formación*). El libro había sido encomendado por el editor, por indicación de Asa Briggs, primeramente a John Saville, quien, sin embargo, recusó la tarea y transfirió el encargo a Thompson, que lo aceptó en 1959. Su motivo para aceptar el trabajo, como alegaría más tarde, fue la necesidad de dinero, pero obviamente se puede argumentar que escribir el libro fue, en gran medida, una consecuencia de las clases que impartía, hacía más de una década, para los cursos para trabajadores de la WEA (las siglas en inglés de la Asociación Educativa de los Trabajadores). La propuesta original del editor era muy distinta del resultado final. La idea era escribir un libro dirigido a los estudiantes universitarios y de cursos libres, que contara la historia de la clase trabajadora inglesa entre las décadas de 1830 y 1940. Thompson solicitó al editor incluir un capítulo introductorio sobre el periodo de los años 1780 a 1830, y éste terminó por convertirse en la obra completa.¹

Cuando el libro fue publicado en 1963, Thompson era una figura apenas conocida por la intelectualidad de izquierda británica por su activismo político. En 1956 había sido uno de los líderes más destacados de la disidencia del Partido Comunista y, en los años siguientes, uno de los constructores del movimiento político que recibiría el nombre de *New Left* (Nueva Izquierda). Había publicado, desde entonces, una serie de escritos de polémica política con el estalinismo, en publicaciones como *The New Reasoner* (que había fundado con John Saville y otros activistas) y *New Left Review* (que surgió de la fusión del anterior con la *Universities and Left Review*). Aunque ya había publicado una obra de gran alcance sobre la trayectoria y las propuestas de William Morris, no era conocido como historiador, ni tampoco como profesor universitario, toda vez que desde el final de los años 40 se dedicaba a la enseñanza de adultos de clase trabajadora, en cursos vinculados al Departamento Extra-Muros de la Universidad de Leeds, casi siempre en cooperación con la WEA.

1. Jonh Saville, *Memoires from the left* (London: Merlin Press, 2003) 119. Bryan Palmer, *Edward Palmer Thompson: objeções e oposições* (São Paulo: Paz e Terra, 1996) 123.

Debido a la ausencia de credenciales “académicas” de Thompson, la repercusión positiva del libro y su rápida transformación en obra referencial para la historia de la clase trabajadora inglesa sorprendió profundamente al autor. En las palabras de su compañera Dorothy Thompson: “Nosotros nos quedamos sorprendidos con la recepción que el libro de Edward [...] obtuvo. No podíamos creer que nadie más en nuestro alrededor iba a darle una opinión favorable”.² En algunos años el libro sería publicado en edición de bolsillo, con grandes tirajes, y empezaría a ser traducido a diversos idiomas, alcanzando una amplísima circulación. Eric Hobsbawm, citando indexadores de lengua inglesa, afirma que *La formación* fue el libro de historia más citado del siglo XX.³

Las evaluaciones de críticos, así como de admiradores, son hoy casi unánimes en reconocer que la obra fue un hito. Bryan Palmer, en su biografía intelectual de Thompson, asevera que la gran virtud de *La formación* reside en la “irrefutable ruptura que ha impuesto a la literatura histórica”, pues a partir de aquella obra “ya no se podría entender la formación de las clases, tanto por radicales, como por reaccionarios, como un reflejo mecánico de los cambios de orden económico”.⁴ Por su parte, Marcel van der Linden, que hace hincapié en la necesidad de superación de los límites del planteamiento de Thompson en *La formación* —especialmente por considerar que Thompson menosprecia los enlaces internacionales de la formación del proletariado inglés—, reconoce que la obra fue la más importante referencia del paso desde una “vieja” hacia “una nueva historia del trabajo”, calificándola como una “revolución intelectual”.⁵

Es cierto que se puede conceder alguna razón a la crítica de Van der Linden, pero si el planteamiento de Thompson sobre la clase trabajadora inglesa es, en determinados momentos, demasiado “insular”, la evaluación de su obra como una ruptura/revolución intelectual sobrepasó por mucho los límites del debate inglés. Es lo que observa Rajanarayan Chandavarkar, en un artículo cuyo objetivo era examinar “la influencia del trabajo de Thompson en los estudios sobre la clase trabajadora en la historia india”. Éste llama la atención sobre algunas paradojas suscitadas por la gran influencia de Thompson entre los historiadores indios. Una de las más interesantes es, justamente, la que se explicita cuando nos damos cuenta que los escritos de Thompson se caracterizan por su enfoque exclusivo en Inglaterra, y que, sin embargo, “para alguien que estaba tan atento a las especificidades de un contexto social y cultural peculiar, es notable que la influencia de su trabajo sea global”.⁶

Chandavarkar también presentó un interesante camino de análisis para estudiar la recepción del historiador inglés en la India —y que puede orientarnos en la dis-

2. Dorothy Thompson, “Interview with Dorothy Thompson, Conducted by Pamela J. Walker”, *Radical History Review* 77 (2000): 8.

3. Eric Hobsbawm, “E. P. Thompson obituary”, *The Independent* (London) 30 de Agosto de 1993.

4. Palmer 127.

5. Marcel van der Linden, “História do trabalho: o velho, o novo e o global”, *Revista Mundos do Trabalho* 1.1 (2009): 3.

6. Rajanarayan Chandavarkar, “‘The making of the working-class’: E. P. Thompson and Indian History”, *History Workshop Journal* 43 (1997): 177.

cusión de otras recepciones—, buscando responder, básicamente, a tres diferentes cuestiones: cómo los historiadores indios “leyeron” a Thompson; lo que ellos “sacaron” de esas lecturas; y cómo exploraron las posibilidades y expectativas abiertas por su teoría social “cuando se confrontan con las evidencias de la historia de la clase trabajadora india”.⁷

Otros autores encontraron una explicación para el éxito del libro en otras regiones del globo en las intenciones políticas explicitadas por Thompson en el famoso prefacio de *La formación*. Scott Hamilton, desde Nueva Zelanda, en un libro reciente y original, recupera un pasaje de aquel prefacio —cuando Thompson afirma que “causas que fueron perdidas en Inglaterra podrían ser ganadas en Asia y África”— para recordar que, al escribir sobre el proceso de formación de la clase trabajadora en el inicio de la industrialización inglesa, Thompson estaba tratando de un proceso análogo a lo vivido por gran parte del llamado Tercer Mundo que, en los años 1950-1960, daba los primeros pasos en dirección a la industrialización acelerada. Así, según Hamilton, “para muchos lectores, Thompson no está solamente describiendo la lejana historia de la primera potencia industrial del mundo; está diciendo algo sobre la situación de miles de millones de contemporáneos”.⁸

Escribo ese texto desde Brasil. En la historiografía brasileña, el impacto de la obra de Thompson fue, como mínimo, tan profundo cuanto lo apuntado por Chandavarkar en el caso indio. La hipótesis de Hamilton es tentadora. Al fin y al cabo, Brasil es un país del Tercer Mundo, o para situarlo mejor, una periferia capitalista que se industrializó tardíamente con relación a los países de industrialización más antigua. En los años 60, sin embargo, cuando Thompson publicó su libro, la industrialización brasileña vivía una fase muy diferente de aquella transición de la artesanía a la fabricación industrial del contexto inglés a la cual la obra se refiere. Aunque las características desiguales y combinadas del desarrollo capitalista en la periferia, involucraran, de hecho, la combinación de relaciones de trabajo supuestamente más “arcaicas” con aquellas consideradas más “modernas”, el paralelo con la situación inglesa del cambio del siglo XVIII hacia el XIX sólo podría ser válido para las principales ciudades brasileñas en el inicio del siglo XX.

Asimismo, es importante intentar entender las condiciones que explican por qué Thompson fue (y sigue siendo) tan influyente en la historiografía brasileña.⁹ Con lectores en Brasil desde finales de los años 60, Thompson empezó a ser citado sistemáticamente por los historiadores (y otros científicos sociales) desde mediados de la década de 1970. *La formación*, no obstante, no fue publicada en portugués sino hasta 1987. La recepción inicial del libro, incluyendo su traducción al portugués, por lo tanto, correspondió a los años finales de la dictadura militar instalada en el país en 1964 y al inicio del proceso de redemocratización.

7. Chandavarkar 177-178.

8. Scott Hamilton, *The crisis of theory: E. P. Thompson, the New Left and postwar British politics* (Manchester: Manchester University Press, 2011) 123.

9. Desarrollo un esfuerzo más sistemático por discutir esa cuestión en el cuarto capítulo de Marcelo Badaró Mattos, *E. P. Thompson e a tradição de crítica ativa do materialismo histórico* (Rio de Janeiro: Edufjf, 2012).

En aquel contexto, uno de los emblemas de la lucha contra la dictadura fue la (re)emergencia, a partir de 1978, del movimiento sindical en el escenario político brasileño, por medio de huelgas que se enfrentaban a los empresarios y a la política salarial de la dictadura (núcleo de su política económica, que hasta entonces había sido el principal argumento de la búsqueda de legitimidad del régimen). Apareció un “nuevo sindicalismo”, como fue llamado en la época, que presentaba un discurso fuertemente marcado por la defensa de la “autonomía” de los sindicatos y de la clase trabajadora. Fue entendido como una novedad una vez que las primeras investigaciones universitarias sobre la temática de los trabajadores, en los años 60/70, se inclinaron a considerar a los sindicatos como incapaces de una acción política efectivamente autónoma, puesto que estaban limitados por una estructura sindical corporativista y un marco político dominado, primero, por el populismo y, después, por el autoritarismo dictatorial. Éste no es el espacio para comentar los límites de aquellas interpretaciones, pero el hecho es que Thompson, acentuando la “agencia” de la clase trabajadora, fue tomado como una referencia fundamental para una historia del trabajo, que empezaba a considerar a los trabajadores como “sujetos de su propia historia”.

Por otro lado, conforme el proceso de redemocratización avanzó y las organizaciones sindicales y partidarias originarias de aquellas luchas en contra de la dictadura se fueron institucionalizando, los aportes teóricos de Thompson sobre la ley y el derecho se convirtieron en una referencia para el desarrollo de toda una discusión que asociaba las luchas de los trabajadores, a lo largo del siglo XX brasileño, con la conquista y defensa de derechos civiles, políticos y sociales (más especialmente, “laborales”).

No se puede suponer, sin embargo, que la historiografía social inglesa en general, y la obra de Thompson en particular, fueran sembradas en suelo virgen. Los historiadores universitarios brasileños, muchos de los cuales recibieron las primeras clases de la carrera en los años 30 y 40, estaban fuertemente influenciados por la historiografía francesa. Así, es posible entender que, si *Miseria de la teoría* fue recibida como antídoto eficaz en contra de la rigidez del esquema estructuralista althusseriano, su lectura se hace en paralelo y combinada a la influencia de la tercera generación de la “escuela de los Annales”, con su énfasis en la dimensión mental colectiva de la historia y su predilección por lo temas microscópicos y “marginales”. También en este marco se combinó, entre los lectores de Thompson en Brasil, su influencia con la de autores como Michel Foucault. Cuando, a partir de los años 90, la llamada “historia cultural” de matriz francesa pasó a dominar la historiografía brasileña, Thompson llegó a ser definido como “una especie de ‘versión marxista’ de la historia cultural, entendida como una evolución de la ‘historia de las mentalidades’”.¹⁰ Yendo más allá, otro ilustre historiador llegó a decir que “el trabajo de Thompson podría estar en la Nueva Historia”.¹¹

10. Ronaldo Vainfas, “História das mentalidades e história cultural”, *Domínios da História*, ed. Ciro F. S. Cardoso y Ronaldo Vainfas (Rio de Janeiro: Campus, 1998) 155.

11. José G.V. Moraes y José M. Rego, “Entrevista com Fernando Novais”, *Conversas com historiadores brasileiros* (São Paulo: Ed. 34, 2002) 130.

Podemos decir que hoy Thompson representa un autor más en el estante de las obras leídas en carreras universitarias de Historia en Brasil, siendo reconocido por algunos como “un clásico” y por otros como el “equivalente” inglés de alguna nueva moda intelectual francesa. Como “clásico”, se pierde la vitalidad de sus trabajos y se hace dominante una visión de su obra como cosa del pasado, más una etapa de la historia de la historiografía que hay que conocer por mera erudición académica. Como equivalente a cualquier otra cosa, se pierde la particularidad de la filiación a una determinada tradición teórica, la cual Thompson explícitamente reivindicó.

Con respecto a este último aspecto, la relación entre la obra de Thompson y el marxismo queda eludida, o su filiación teórica es mitigada por una supuesta heterodoxia. Seguramente, afirmar que Thompson era un marxista resuelve muy poco, dadas las diferentes comprensiones sobre lo que es el marxismo, o sobre los distintos marxismos. Thompson, no obstante, fue claro en definir la herencia que reivindicaba, como la de crítica activa y razón abierta del materialismo histórico, presentada en oposición al marxismo como una teología vulgar y dogmática que había dominado el escenario desde la estalinización del movimiento comunista mundial (con raíces en el pensamiento marxista dominante en la Segunda Internacional). Así que, en *Miseria de la teoría*, afirmó que existían en verdad “dos tradiciones” irreconciliables del marxismo:

El abismo que se ha abierto no ha sido entre distintos énfasis en el vocabulario de conceptos, entre esta analogía y aquella categoría, sino entre modos de pensar idealista y materialista, entre el marxismo como un cierre y como una tradición, derivada de Marx, de investigación y crítica abiertas. Lo primero es una tradición de teología. Lo segundo, una tradición de razón activa. Ambos pueden buscar una cierta autorización en Marx, aunque lo segundo tenga credenciales inmensamente mejores en lo que dice respecto a su linaje.¹²

Por otro lado, Thompson no puede caber en un estante de obras académicas canónicas petrificadas. Su obra es ejemplo de explicitación del compromiso entre investigación sistemática sobre el pasado y proyecto de sociedad.¹³ El contenido de intervención presente en sus escritos no puede ser menospreciado, ya que Thompson era, abiertamente, un historiador militante. Cuando lo digo, creo estar en sintonía con la propia concepción de intelectual de izquierda desarrollada por Thompson. Al fin y al cabo, a mediados de los años 60, cuando dirigió fuertes interpelaciones a lo que empezaba a ser conocido como la Segunda Generación de la Nueva Izquierda británica, señaló el apartamiento de las luchas sociales como principal motivo de la debilidad de sus interpretaciones. Su crítica se dirigía a lo que consideraba un marxismo muy “sofisticado”, pero preso en un “carácter

12. E. P. Thompson, *A miséria da teoria, ou um planetário de erros: uma crítica ao pensamento de Althusser* (Rio de Janeiro: Zahar, 1981) 208.

13. Aquí estoy enteramente de acuerdo con Josep Fontana (además, editor de varias obras de Thompson en España), cuando afirma que todo análisis del pasado producido por los historiadores se constituye por medio de una determinada lectura de la realidad presente en la realización de tal análisis y un determinado proyecto de futuro (mismo que es implícito). Josep Fontana, *História: análise do passado e projeto social* (São Paulo: Edusc, 1998) 10.

teológico”, importado del continente por intelectuales ingleses, que se sumaba a la imagen negativa del contexto en que ocurrían esas “transiciones intelectuales desafortunadas”.

Esto fue seguido por un período especialmente castigado a finales de los años sesenta, en que existía un movimiento intelectual de izquierdas divorciado de más amplios movimientos populares, y que de algún modo convertía este aislamiento en virtud y no tomaba medidas para tomar contacto con el movimiento obrero y otros movimientos populares de grandes dimensiones.¹⁴

Esto no significa que podamos reducir la obra de Thompson a una ilustración con ejemplos históricos de tesis ya previamente delineadas para intervención en el presente. Todo el contrario: repudiando la idea de que “toda historia es ideológica, de derecha o de izquierda”, Thompson afirmaba el imperativo del método para el ejercicio apropiado de la disciplina.

Lo que uno intenta es acercarse a problemas objetivos muy complejos del proceso histórico (esto es lo que hacía también Marx). Ello supone una disciplina precisa que conlleva el distanciamiento y la objetivización —ser consciente de las propias inclinaciones, consciente de las preguntas que estás planteando—y en gran parte de tu trabajo como historiador intentas o bien hacer patente la intrusión de las propias actitudes y valores, si es que están influyendo, o mantenerlas a distancia y evitar que esta intrusión ocurra. De otro modo lo que se hace es suponer que el proceso histórico no presenta problemas para los cuales las propias convicciones no tengan respuesta. Y eso no es cierto.¹⁵

He afirmado insistentemente, para un público brasileño oriundo de una formación universitaria cada vez más distante de las luchas sociales de las clases subalternas, en la cual el discurso dominante en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales suele estigmatizar cualquier tipo de militancia como una “contaminación” de la “pureza” científica del trabajo intelectual, que las contribuciones más importantes de Thompson para el dominio específicamente histórico/historiográfico tuvieron orígenes en sus intervenciones en la militancia y en el debate político. Empiezo mi esfuerzo para comprobar esta hipótesis afirmando que la definición de clase presentada en *La formación* fue construida en sus intervenciones en el debate político, en el cambio de la década de 1950 hacia la de 1960.

A fin de evaluar correctamente ese debate, es necesario situar el contexto de su surgimiento. Era una época en que la reducción de las disparidades en la distribución del ingreso y la ampliación del poder de consumo de la clase trabajadora en los países industrializados europeos llevaron a algunos científicos sociales a proclamar el fin de la clase trabajadora y la homogeneización de las sociedades del capitalismo avanzado, con la afirmación de una omnipresente “clase media”.

14. E.P.Thompson, “Una entrevista”, *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Crítica, 1979) 300.

15. E.P.Thompson, “Una entrevista...” 297-298.

Más tarde se levantaron varios cuestionamientos a la tesis del “aburguesamiento” obrero, teniendo por base estudios sobre la clase obrera en el mundo del trabajo, en la esfera de la producción, y no solamente en el ámbito del mercado de consumo.¹⁶ Bajo esta misma línea de cuestionamientos a la tesis de la “afluencia” obrera, tuvo gran repercusión el estudio sociológico colectivo *Coal is our life*, en que se buscaba analizar el impacto de la nacionalización de las minas de carbón y de otras reformas sociales promovidas por los gobiernos de mayoría laborista de la posguerra sobre la vida de los mineros británicos. Las conclusiones del trabajo, que inspiraría toda una serie de estudios de “comunidades obreras”, enfatizaban que, a pesar de todos los cambios de la “nueva era”, las divisiones de clase se mantuvieron y su percepción por parte de los mineros había cambiado muy poco. Desde una perspectiva de clase muy nítida, construida no solamente en el espacio de trabajo, sino también en la vida comunitaria cotidiana, los mineros de carbón seguían manifestando un profundo antagonismo en contra de los administradores de las empresas mineras y en contra de los privilegiados de la sociedad en general. Había, sin embargo, cambios perceptibles en las relaciones de los mineros con el Partido Laborista que, a pesar de contar con apoyo electoral en las comunidades mineras, parecía tener cada vez menos presencia en la cotidianidad de las comunidades.¹⁷

Algunas de las contribuciones más ricas para esta discusión vinieron, no obstante, desde un abordaje que destacaba las matrices culturales del comportamiento obrero. Por esta época, Raymond Williams lanzaba las bases del campo que vendría a ser designado como de los “estudios culturales”. En sus obras de fines de los años 50 e inicios de la década siguiente, Williams proponía un abordaje crítico con relación, tanto a la concepción empobrecida del marxismo —que él inicialmente percibía como “el” marxismo—, que remitía la cultura al reino de la “superestructura”, como a la visión idealista de cultura, entendida como producto de las mentes educadas de los artistas y literatos.¹⁸

Richard Hoggart, también reconocido como fundador de los “estudios culturales”, reconocía la tendencia a transformaciones profundas en la cultura de la clase obrera, resultado de la fuerza de los productos de la llamada “industria cultural”. Sin embargo, destacó la persistencia de patrones de comportamiento y valores tradicionales de clase, por medio de la observación activa de la vida en una comunidad obrera, algo que le era muy próximo, pues le remitía a su propio origen social.¹⁹ El centro de sus preocupaciones en el libro era el análisis de la circulación y repercusión de libros y revistas considerados populares, pero la obra de Hoggart

16. El debate sobre esta cuestión es resumido por John H. Goldthorpe y otros, *The affluent worker: industrial attitudes and behavior* (New York: Cambridge University Press, 1968).

17. N. Dennis, F. Henriques y C. Slaughter, *Coal is our life* (London: Tavistock, 1969). Un buen comentario sobre el libro en su contexto puede ser encontrado en Mike Savage y Andrew Miles, *The remaking of the british working class. 1840-1940* (London: Routledge, 1994) 4-5.

18. Raymond Williams, *Cultura e sociedade* (São Paulo: CEN, 1969). Para una síntesis de la contribución de Williams, ver Maria Elisa Cevalco, *Para ler Raymond Williams* (São Paulo: Paz e Terra, 2001). La trayectoria de los estudios culturales es estudiada por la misma autora en Maria Elisa Cevalco, *Dez lições sobre Estudos Culturais* (São Paulo: Boitempo, 2003).

19. Richard Hoggart, *The uses of literacy* (London: Chatto and Windus, 1957).

fue más allá de ese recorte y produjo una profunda descripción etnográfica de la vida familiar y comunitaria del mundo obrero británico, en la que busca mostrar la lectura de clase a que son sometidas las nuevas situaciones sociales.

En los años anteriores, el Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico —del cual participaban Maurice Dobb, Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Dona Torr y Victor Kiernan, entre otros— producía una serie de contribuciones que avanzaba en sentido análogo. Aquellos historiadores proponían, en el interior de los marcos conceptuales del marxismo, una Historia que no fuera solamente económica del capitalismo inglés, aunque valoraran la Historia Económica. Yendo más allá de los límites de la interpretación marxista dominante en la época, señalaban la importancia y la autonomía relativa de otros niveles de análisis (político, social y cultural), haciendo hincapié en la relevancia de estudios históricamente localizados, en los que dichos niveles pudieran ser observados en su interrelación dinámica.²⁰

A partir de debates como los de ese grupo y de su experiencia en la militancia política y en la educación de jóvenes y adultos de origen obrero, E. P. Thompson elaboró, con *La formación*, un estudio que, por el énfasis en la dimensión cultural de la clase y por la riqueza de un análisis que reconstituía importantes aspectos de la vida comunitaria de los trabajadores “preindustriales”, puede ser leído en forma paralela con otros trabajos, como el estudio de Hoggart, la producción de Raymond Williams o los análisis de *Coal is our life*, a pesar de las diferencias significativas con relación a los marcos conceptuales.²¹ La confección de *La formación* respondía a un doble compromiso del autor con la polémica, como él mismo admite al aseverar que la obra “ataca dos ortodoxias al mismo tiempo, la historia económica cuantitativa y el marxismo dogmático”.²²

Se trataba, por un lado, del rechazo a las tesis de la historia económica de matriz liberal, basada en el cuantitativismo ahistórico, en la definición de la capacidad de consumo como el centro de la dimensión económica de la clase, en el énfasis en las decisiones individuales y en la resistencia a admitir la explotación de clase. En aquel momento, este debate ganaba dimensiones políticas evidentes, toda vez que el “grupo de Mont Pélérin”, origen del llamado pensamiento neoliberal, liderado por Friedrich Hayek, había adoptado, algunos años antes, la historiografía crítica sobre la revolución industrial y la situación de la clase trabajadora como blanco de su ataque. Un seminario del grupo se convirtió en libro, en el cual se destacan artículos de T. S. Ashton, incluyendo una introducción de Hayek. En la dicha introducción, afirmaba que existía una convergencia entre la oposición de los *Tories*

20. Al respecto de ese grupo, B. Schwartz, “The People in history: the Communist Party Historians Group 1946-1956”, *Making histories: studies in history, writing and politics*, ed. R. Johnson y otros (London: Hutchinson, 1982). Ver también Eric Hobsbawm, *Interesting times. A twentieth-century life* (London: Penguin 2002) 191, y Harvey Kaye, *The British Marxists historians* (New York: Polity Press, 1984).

21. E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989). La comparación con el trabajo de Hoggart fue sugerida por varios autores, como por ejemplo, Jean Leve y otros, “Coming of Age in Birmingham: cultural studies and conceptions of subjectivity”, *Annual Reviews of Anthropology* 21 (1992).

22. Pierre Bourdieu y otros, “O espírito whig sem o elitismo: entrevista com E. P. Thompson”, *Liber 1* (São Paulo: Edusp, 1997) 172.

(conservadores) del siglo XIX al industrialismo y la crítica de los socialistas de los siglos XIX y XX (que denunciaban la pauperización y las condiciones de vida deterioradas de los primeros trabajadores industriales). Hayek, de este modo, negaba la “cientificidad” del análisis de los socialistas, ya que, para él, lo científico era, obviamente, la evaluación positiva de los progresos traídos por la industria. Thompson menciona el libro en su capítulo sobre “Explotación”, deplorando la “mezcla de teoría económica y defensa especial” de la “sociedad libre” allí representada, y dirige el razonamiento central de los capítulos siguientes a una refutación de aquellos argumentos.²³

Por otro lado, también rechazaba al marxismo vulgar, el cual pretendía derivar directamente la conciencia y la acción colectiva de la clase, de su ubicación en las relaciones de producción, sin mediación alguna. Thompson buscó superar esta idea mediante el énfasis que puso en el concepto de experiencia.

Al demostrar la explotación de clases y su aprehensión por la conciencia de la clase trabajadora, en formación en las primeras décadas del siglo XIX, Thompson insistía en rebatir las tesis liberales, explicando cómo las posiciones de clase se establecen a partir de la producción (no del consumo) y cómo la clase trabajadora se concientiza de su explotación por los capitalistas teniendo en cuenta sus propios valores (y no los cálculos matemáticos de nivel de vida de los economistas liberales). No obstante, el análisis de los valores y tradiciones culturales que, confrontados con una experiencia singular, generaron una determinada conformación de la conciencia de clase, alejaba a Thompson también del marxismo vulgar. Estas lecciones sobre el pasado fueron fundamentales para la crítica a la noción de “afluencia” obrera en el momento en que la obra fue escrita.

El resultado fue sistematizado en la definición de clase como proceso y relación, que presentó en el Prefacio de *La formación*, y que, por cierto, es el pasaje más conocido de sus escritos:

La clase cobra existencia cuando algunos hombres, como resultado de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.²⁴

23. F.A. Hayek, “History and politics”, *Capitalism and historians*, ed. F.A. Hayek (Chicago: The University of Chicago Press, 1954). E. P. Thompson, *La formación* 220. Ese debate es señalado por Alexandre Fortes, “Miríades por toda a eternidade: a atualidade de E. P. Thompson”, *Tempo Social* 18.1 (2006): 209-210. Agradezco a Demian Melo por haber llamado mi atención para estas referencias y cuestiones.

24. E. P. Thompson, *La formación* XIII-XIV.

Sin embargo, él ya había expuesto esas propuestas teóricas algunos años antes. En 1960, en el primer año de existencia de la *New Left Review*, Thompson compiló una colección de ensayos sobre el tema de la “apatía” de la clase trabajadora inglesa, explicada casi siempre como resultado de la “afluencia”. El último capítulo del libro, escrito por él, había sido publicado previamente en el tercer número de la revista, bajo el título de “*Revolution!*”. En el número siguiente se publicó una serie de comentarios y, en el número 6, Thompson publicaría su contrarréplica, bajo el título de “*Revolution again! Or shut your ears and run*”. En este último artículo encontramos prácticamente toda la discusión sobre clase —como proceso y relación, no como una categoría estática, que se define a sí misma tanto cuanto es definida, cuya conciencia se construye en la identificación de intereses comunes y opuestos a los de otra clase— que sería resumida en el prefacio de *La formación*.

Contrarrestando las críticas a su primer artículo, tanto de los que designaba como “marxistas sectarios”, como de los antimarxistas, y específicamente nombrando a sus críticos del periódico trotskista *International Socialist* y al sociólogo estadounidense C. Wright Mills, Thompson explicaba que:

Nosotros deberíamos notar el camino a través del cual un tipo de reduccionismo económico deshabilita la discusión de clase, tanto entre antimarxistas como entre marxistas sectarios. En verdad, las ideologías prevalecientes tanto en el Este como en el Oeste son dominadas por una caricatura envilecedora del marxismo; aunque, en el primer caso, nosotros tengamos un retrato de los medios de producción espontáneamente generando conciencia y actividad revolucionaria, con la clase trabajadora apareciendo no como el agente, sino como intermediaria de leyes objetivas; mientras que en el segundo espacio la imagen es en demasiado similar, pero el motor del cambio fue disipado, y nosotros vemos todos los hombres (excepto los ‘intelectuales’) como cautivos de sus intereses económicos, de su ‘estructura’ social, y de su *status*. [...] Ambos argumentan a partir de una noción estática de clase trabajadora y de su conciencia característica [...] Ambos argumentan que el capitalismo ‘afuente’ está absorbiendo algunas demandas de la clase y erosionando la conciencia de clase tradicional.²⁵

En la secuencia del artículo, Thompson recupera justamente el momento de formación de la clase que él estaba abordando en la redacción de lo que vendría a ser *La formación*, o sea, el periodo de los años 1780 a 1830, a fin de llamar la atención sobre el hecho de que la conciencia de clase se había formado en un momento en que la mayoría de la clase trabajadora militante no estaba compuesta por obreros fabriles típicos. Aseveraba entonces, como reiteraría tres años más tarde en el libro, que “para un historiador, una clase es aquella que se define como tal por su agencia histórica”.²⁶ Y recurrió a la discusión de Marx en *El 18 Brumario* sobre los campesinos parcelarios en Francia para afirmar que:

25. E. P. Thompson, “*Revolution again! Or shut your ears and run*”, *New Left Review* 6 (1960): 23–24.

26. Thompson, “*Revolution again...*” 24.

Para Marx, una clase se define a sí misma en términos históricos, no porque fue hecha por gente con relaciones comunes con los medios de producción y una experiencia de vida común, sino porque la gente se vuelve consciente de sus intereses comunes y desarrolla formas apropiadas de organización y acción comunes.²⁷

En el mismo artículo, Thompson también presenta su argumentación sobre el carácter relacional, por medio del cual la conciencia de clase se definía en el terreno de la lucha de clases:

El concepto histórico de clase o clases implica la noción de *relación* con otra clase o clases; lo que se hace evidente no son apenas los intereses comunes en el interior de una clase, sino intereses comunes en contra de otra clase. Y ese proceso de definición no es solamente una serie de explosiones espontáneas en un punto de la producción (considerando que esto es una parte importante); se trata de un proceso complejo, contradictorio, siempre mutable y nunca estático en nuestra vida política y cultural, en el cual la agencia humana está implicada en cada nivel.²⁸

“Agencia”, traducción comúnmente adoptada para el término *agency*, asociado a la noción de que los hombres son sujetos de su propia historia —aunque en condiciones que no eligieron—, sería una de las más fuertes influencias historiográficas que ha legado la obra de Thompson. Como se puede notar por esa cita, ésta era otra idea que ya estaba muy bien delimitada en las formulaciones políticas de Thompson en los años precedentes a la redacción de *La formación*. Además, en ese caso, se trata de una idea ya desarrollada cuatro años antes del debate sobre la “¡Revolución!” en las páginas de la *New Left Review*.

En 1956, en el primer número de *The New Reasoner*, Thompson presentó la propuesta del “humanismo socialista”, base política en torno de la cual se sumaría la primera generación de la Nueva Izquierda inglesa. En el artículo, Thompson definía el humanismo socialista como la posible afirmación positiva de todo el movimiento que, en el Oeste o en el Este, se configuraba en oposición a la ideología estalinista que había dominado el movimiento comunista internacional.

Es humanista porque pone una vez más hombres y mujeres reales en el centro de la teoría y de la aspiración socialista, en lugar de retumbantes abstracciones —el Partido, Marxismo-Leninismo-Estalinismo, los Dos Campos, la Vanguardia de la clase trabajadora— tan queridas para estalinismo. Es socialista porque reafirma la perspectiva revolucionaria del comunismo, la confianza en las potencialidades revolucionarias no solamente de la Raza Humana o de la Dictadura del Proletariado, sino de los hombres y mujeres reales.²⁹

27. Thompson, “Revolution again...” 24.

28. Thompson, “Revolution again...” 24.

29. E. P. Thompson, “Socialist Humanism. An Epistle to the Philistines”, *The New reasoner. A quarterly journal of socialist humanism* 1.1 (1958): 109, ed. John Saville y E. P. Thompson (1957): 109.

Desarrollando el argumento, Thompson se opone al estalinismo defendiendo la agencia humana negada por lo que él, ya allí, definía como el “irracionalismo” de aquella ortodoxia (algo que rescataría con más énfasis en su *Miseria de la Teoría*). Según su argumento, “La primera característica del estalinismo, entonces, es el anti intelectualismo, el desprecio por la agencia humana consciente en el hacer histórico; y la revuelta en contra de eso no es la revuelta de una nueva ideología, sino la revuelta de la razón en contra del irracionalismo”.³⁰

El artículo generó polémica, que Thompson contestaría algunos números después en la revista, en un artículo que tituló, sintomáticamente, de “*Agency and choice – 1*”. En él, reafirmaba la crítica al estalinismo y la importancia de la “agencia”. Definía el filisteísmo como la aceptación de la inevitabilidad del mundo tal cual éste se presenta, como una capitulación ante el sentido común, y afirmaba:

Hoy, ese filisteísmo ha infectado los núcleos tanto de la ideología socialdemócrata cuanto de la comunista. Aunque las formas de infección hayan sido muy diferentes, produjo en ambos un síntoma común: la negación de la agencia creativa de los hombres, cuando considerados no como unidades políticas o económicas en una cadena de circunstancias determinadas, sino como seres morales e intelectuales, en el hacerse de sus propias historias; en otras palabras, la negación de que los hombres pueden, por un acto voluntario de voluntad social, superar en alguna medida significativa las limitaciones impuestas por las ‘circunstancias’ o por la ‘necesidad histórica’.³¹

Conociendo esas intervenciones políticas de Thompson en el contexto de los años 50 y 60, entendemos mejor el origen de las cuestiones planteadas en *La formación*. Por ello, su estudio histórico intentaba explicar cómo la conciencia de clase se construye históricamente por medio de formas específicas, de acuerdo con las peculiaridades que definen la experiencia de clase en cada situación localizada. Y lo hacía para contraponerse al economicismo de los que veían la “afluencia”, entendida en términos de acceso a más bienes de consumo, como un límite a la conciencia obrera, así como a la ortodoxia de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional bajo Stalin, que afirmaba la derivación directa entre las condiciones económicas y la conciencia de clase, transfiriendo la tarea de la revolución socialista a algún mecanismo “natural”, independiente de la agencia humana.

El concepto de experiencia era una llave nueva usada por Thompson en *La formación* para presentar su discusión sobre la clase. Pero también en este caso es importante comprender que tal noción no se formó fuera de la intervención militante del historiador, como si brotara de la reflexión solitaria del intelectual en la elaboración de su libro más conocido, en algún tipo de iluminación “académica”. Aquí, con todo, el espacio de desarrollo del concepto no fue propiamente la polémica política directa, sino el compromiso con el movimiento de educación de adultos. Dorothy Thompson llama la atención no sólo sobre la relación entre

30. Thompson, “Socialist Humanism...” 115.

31. Thompson, “Agency and choice – 1”, *The new Reasoner* 5 (1958): 89. También B. Palmer, *Edward Palmer Thompson* 122-123.

la redacción del libro y la práctica educativa de Thompson, sino también sobre la dimensión política que tal relación confería al libro. Según ella, el libro:

Estaba basado en el tipo de docencia que Edward estuvo ejerciendo por diez años. Y el tipo de docencia que hicimos todo el tiempo. Lo que yo pienso que produjo ese avance e hizo la gente ver el libro como algo tan revelador, fue que partía desde la perspectiva de que lo que la gente común hace es digno de interés y atención. Hoy eso es tan ampliamente aceptado que no es visto como revolucionario. Eso es básicamente una cuestión fuertemente política de hecho.³²

Peter Searby recuperó informes de Thompson como “tutor” de cursos del Departamento de Educación Extra-Muros de la Universidad de Leeds, muchos de ellos en convenio con la Asociación Educativa de los Trabajadores (WEA), además de haber compilado testimonios de algunos de sus estudiantes entre 1948 y 1965.³³ En un documento de discusión interna del Departamento, en 1950, Thompson expresaba su acuerdo con los objetivos político-educacionales de la WEA, en términos que demuestran cómo la relación entre la experiencia de vida de los trabajadores y las manifestaciones de su conciencia de clase era un elemento presente en la forma como Thompson entendía su trabajo docente:

En primer lugar, ellos [la WEA] están limitados por su definición y estatutos políticos a un énfasis en las necesidades educacionales de una clase en la sociedad a la cual, por circunstancias económicas o ambientales, es negado el acceso integral al uso de otras instituciones de la enseñanza superior. En segundo lugar, ellos son dirigidos por un énfasis específico —‘educación para propósitos sociales’— en hacer esa porción de la clase más efectiva en actividades sociales. En tercer lugar, por medio del movimiento de educación tutorial, ellos están específicamente preocupados en superar el divorcio entre las instituciones de enseñanza superior y los centros de experiencia social —entre ‘los trabajadores manuales e intelectuales’— existente en nuestra sociedad. [...] Ellos demandaron conocimiento con el objetivo de actuar con mayor eficiencia con relación a las cuestiones que su experiencia de vida solicita como más urgentes. Su actitud fue una actitud de clase consciente, lo que significa que fueron conscientes todo el tiempo, en la búsqueda de la verdad y de la acción social a favor de los intereses de su propia clase en su lucha por la emancipación social.³⁴

El respeto por la experiencia de los trabajadores, al fin y al cabo, es una clave fundamental para entender de qué manera la actividad de Thompson como profesor de Literatura Inglesa e Historia fue un elemento central de su aprendizaje previo a la redacción de *La formación*. Así, en un informe sobre una de sus clases de 1948-1949, cuando Thompson tenía veinticuatro o veinticinco años, aclara de qué forma la experiencia “tutorial” era importante en su formación:

32. Thompson, “Interview...” 8.

33. Peter Searby, John Rule y Robert Malcolmson, “Edward Thompson as a teacher: Yorkshire and Warwick”, *Protest and survival. Essays for E. P. Thompson*, eds. J. Rule y R. Malcolmson (London: The Merlin Press, 1993).

34. Searby, Rule y Malcolmson 5-6.

De modo general, el tutor cree haber comprendido más de lo que él transmitió... y a pesar de algunos errores iniciales, la clase aprendió a trabajar en el espíritu deseado en la WEA — no como el tutor y la audiencia pasiva, sino como un grupo combinando diversos talentos y fundiendo distintos conocimiento y experiencias para un fin común.³⁵

Los testimonios de sus exalumnos están llenos de elogios a la forma como Thompson los cautivaba en sus cursos, estimulándolos a la lectura y a la participación en clase, por medio de un énfasis en presentarles el contenido histórico y literario como algo que les pertenecía, y haciéndolos percibirse como parte activa de la historia que no sólo aprendían, sino que también hacían. Según el testimonio de Peter Thorton, uno de los alumnos que estudiaron con Thompson en el inicio de los años 1950:

Las clases de Edward Thompson... tenían ese efecto de hacer que uno percibiera que la historia no era algo separado y aparte; era una progresión de la cual uno era parte. Yo siempre sentía eso. Y cuando él trataba de cosas como los tejedores manuales de Yorkshire, los luditas, el desarrollo social de la revolución industrial en esta parte del mundo, uno muy rápidamente percibía cómo uno y su gente eran parte de aquello.³⁶

Tras la recepción sorprendente que obtuvo *La formación*, Thompson todavía se involucraría en innumerables polémicas en el campo del marxismo, viviría una fase de intenso activismo antinuclear y volvería a escribir importantes obras en el área de la historia. Los rasgos principales de su producción fueron el rechazo a las explicaciones simplistas y dogmáticas —a las cuales oponía la complejidad y conflictividad del proceso histórico—, el ardor del polemista ante las opciones políticas y teóricas que consideraba obstáculos a las luchas de la clase trabajadora y la indisociable relación entre producción de conocimiento sobre la historia e intervención política militante. Es una obra polémica, pero sobre todo instigadora, capaz de expresar varias de las más profundas contribuciones —así como algunos de los obstáculos más significativos— del marxismo en el siglo XX.

En tiempos de filisteísmo académico renovado, en esos cincuenta años de la publicación de *La formación*, no está de más resaltar la actualidad de la combinación de investigación histórica apasionadamente comprometida con las cuestiones de su presente que caracterizó a Thompson. Al fin y al cabo, para disgusto del *mains-tream* académico, las nuevas generaciones continúan descubriendo *La formación* como un espectro que sigue rondando.

Bibliografía

Badaró Mattos, Marcelo. *E. P. Thompson e a tradição de crítica ativa do materialismo histórico*. Rio de Janeiro: Edufrj, 2012.

35. Searby, Rule y Malcolmson 14.

36. Searby, Rule y Malcolmson 17.

- Bourdieu, Pierre y otros. "O espírito whig sem o elitismo: entrevista com E. P. Thompson". *Liber 1*. São Paulo: Edusp, 1997.
- Cevasco, Maria Elisa. *Dez lições sobre Estudos Culturais*. São Paulo: Boitempo, 2003.
- _____. *Para ler Raymond Williams*. São Paulo: Paz e Terra, 2001.
- Chandavarkar, Rajnarayan. "'The making of the working-class': E. P. Thompson and Indian History". *History Workshop Journal* 43 (1997): 177.
- Dennis, N.; F. Henriques y C. Slaughter. *Coal is our life*. London: Tavistock, 1969.
- Fontana, Josep. *História: análise do passado e projeto social*. São Paulo: Edusc, 1998.
- Fortes, Alexandre. "Miríades por toda a eternidade: a atualidade de E. P. Thompson". *Tempo Social* 18.1 (2006): 209-210.
- Goldthorpe, John H. y otros. *The affluent worker: industrial attitudes and behavior*. New York: Cambridge University Press, 1968.
- Hamilton, Scott. *The crisis of theory: E. P. Thompson, the New Left and postwar British politics*. Manchester: Manchester University Press, 2011.
- Hayek, F.A. "History and politics". *Capitalism and historians*. Ed. F.A. Hayek. Chicago: The University of Chicago Press, 1954.
- Hobsbawm, Eric. "E. P. Thompson obituary". *The Independent* (London) 30 de agosto de 1993.
- _____. *Interesting times. A twentieth-century life*. London: Penguin, 2002.
- Kaye, Harvey. *The British Marxists historians*. New York: Polity Press, 1984.
- Leve, Jean y otros. "Coming of Age in Birmingham: cultural studies and conceptions of subjectivity". *Annual Reviews of Anthropology* 21 (1992): 257-282.
- Moraes, José G.V. y José M. Rego. "Entrevista com Fernando Novais". *Conversas com historiadores brasileiros*. São Paulo: Ed. 34, 2002.
- Palmer, Bryan. *Edward Palmer Thompson: objeções e oposições*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- Savage, Mike y Andrew Miles. *The remaking of the british working class. 1840-1940*. London: Routledge, 1994.
- Saville, Jonh. *Memoires from the left*. London: Merlin Press, 2003.
- Schwartz, B. "The People in history: the Communist Party Historians Group 1946-1956". *Making histories: studies in history, writing and politics*. Ed. R. Johnson y otros. London: Hutchinson, 1982.
- Searby, Peter; John Rule y Robert Malcolmson. "Edward Thompson as a teacher: Yorkshire and Warwick". *Protest and survival. Essays for E. P. Thompson*. Eds. J. Rule y R. Malcolmson. London: The Merlin Press, 1993.
- Thompson, Dorothy. "Interview with Dorothy Thompson, Conducted by Pamela J. Walker". *Radical History Review* 77 (2000): 8.
- Thompson, E. P. "Agency and choice - 1". *The new Reasoner* 5 (1958): 89.
- _____. "Revolution again! Or shut your ears and run". *New Left Review* 6 (1960).
- _____. "Socialist Humanism. An Epistle to the Philistines". *The New reasoner, A quarterly journal of socialist humanism* 1.1. (1957): 109.
- _____. "Una entrevista". *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1979.

- Thompson, E. P. *A miséria da teoria, ou um planetário de erros: uma crítica ao pensamento de Althusser*. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.
- Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- Vainfas, Ronaldo. “História das mentalidades e história cultural”. *Domínios da História*. Ed. Ciro F. S. Cardoso y Ronaldo Vainfas. Rio de Janeiro: Campus, 1998.
- Van der Linden, Marcel. “História do trabalho: o velho, o novo e o global”. *Revista Mundos do Trabalho* 1.1 (2009): 3.
- Williams, Raymond. *Cultura e sociedade*. São Paulo: CEN, 1969.



Anónimo, "Chorographia de las misiones apostolicas q administro antes en Topia y la Tepeguana, y actualmente administra en Nayarit Tarahumara, Chinipas, Cinaloa, Sonora, Pimeria y California la Compañia de Jesus en la America Septentrional" (s.f.). Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra. (1162-OYB-723-A).